



Sabiduría sistémica y simbiótica: una visión de la integración de las inteligencias multidimensionales para la trascendencia del ser

Systemic and symbiotic wisdom: a vision of the integration of multidimensional intelligences for the transcendence of being

Isaac Pérez Yunis¹

Resumen

El presente documento pretende explorar cómo la sabiduría sistémica y simbiótica pueden integrarse en un marco de pensamiento holístico para abordar los desafíos contemporáneos y promover una visión más completa del conocimiento y la existencia humana. Entre las reflexiones interesantes se destaca que la figura de Metis, la diosa griega de la sabiduría, es un símbolo de un conocimiento profundo e integrador, que combina la experiencia vivida con el discernimiento moral y espiritual. En este contexto, el concepto de paideia de la antigua Grecia se menciona como un proceso formativo integral que cultivaba no solo habilidades intelectuales, sino también virtudes morales, promoviendo una actitud filosófica frente a la vida. El documento argumenta que las inteligencias híbridas y multidimensionales son una evolución conceptual necesaria para afrontar

1. Universidad de Carabobo. Mail: icperez@uc.edu.ve
ORCID <https://orcid.org/0000-0002-8293-0118>

los retos actuales. La Sabiduría Sistémica y Simbiótica se presentan como paradigmas que comprenden los sistemas como totalidades interdependientes, donde la cooperación activa es fundamental para generar formas de organización sostenibles. La búsqueda de la trascendencia del ser se entiende como un proceso consciente hacia la autorrealización plena, integrando diversas tradiciones y conocimientos. La finalidad última es que el ser humano alcance una plenitud holística desde la cual pueda co-crear un futuro más justo, sostenible e inclusivo.

Palabras Clave: inteligencia multidimensional, paideia, sabiduría simbiótica, sabiduría sistémica, trascendencia

Abstract

This paper aims to explore how systemic and symbiotic wisdom can be integrated into a holistic thinking framework to address contemporary challenges and promote a more comprehensive view of knowledge and human existence. Interesting insights highlight the figure of Metis, the Greek goddess of wisdom, as a symbol of profound and integrative knowledge, combining lived experience with moral and spiritual discernment. In this context, the ancient Greek concept of paideia is mentioned as a comprehensive formative process that cultivated not only intellectual skills but also moral virtues, promoting a philosophical attitude toward life. The paper argues that hybrid and multidimensional intelligences are a necessary conceptual evolution to address current challenges. Systemic and symbiotic wisdom are presented as paradigms that understand systems as interdependent wholes, where active cooperation is fundamental to generating sustainable organizational forms. The quest for the transcendence of being is understood as a conscious process toward full self-realization, integrating diverse traditions and knowledge. The ultimate goal is for human beings to achieve holistic fulfillment from which they can co-create a more just, sustainable, and inclusive future.

Keyword: multidimensional intelligence, paideia, symbiotic wisdom, systemic wisdom, transcendence

Introducción

A lo largo de la historia, la humanidad ha buscado comprender la naturaleza de la inteligencia y la sabiduría, conceptos fundamentales que guían la existencia y avance de la humanidad. Desde la antigüedad, pensadores de diversas culturas han explorado estas ideas, reconociendo que el conocimiento no se limita a la acumulación de datos o habilidades técnicas, sino que abarca una comprensión más profunda y multifacética de la realidad.

En el siglo XX, la conceptualización de la inteligencia se expandió significativamente. El psicólogo Howard Gardner revolucionó el concepto tradicional al proponer su Teoría de las Inteligencias Múltiples, argumentando que la inteligencia no puede reducirse a un único factor, la relevancia de su teoría radica en su impacto en la educación y las organizaciones, promoviendo enfoques pedagógicos diferenciados y valorando la diversidad de estilos cognitivos. En el contexto actual de aceleración tecnológica y transformación social, la noción de inteligencia requiere una transformación de los modelos tradicionales que segmentan las capacidades humanas en categorías aisladas, para dar paso a nuevas visiones más holísticas, que serán expuestas bajo la concepción de inteligencias multidimensionales.

Para abordar esta complejidad, emergen la Sabiduría Sistémica y Simbiótica como paradigmas innovadores. La Sabiduría Sistémica, centrándose en las relaciones dinámicas, patrones emergentes y procesos evolutivos, en lugar de las partes aisladas y la Sabiduría Simbiótica, por su parte, referida a un modelo de interdependencia donde diferentes componentes coevolucionan a través de relaciones cooperativas. En el presente documento se pretende explorar cómo la sabiduría sistémica y simbiótica pueden integrarse en un marco de pensamiento holístico con las inteligencias multidimensionales para abordar los desafíos contemporáneos y promover una visión más completa del conocimiento y la existencia humana.

Desarrollo Inteligencia Métrica

La figura de Metis, diosa griega de la sabiduría, representa una concepción profunda y multifacética del conocimiento que trasciende las limitaciones de la racionalidad técnica y se adentra en los territorios de la intuición, la prudencia y la experiencia vivida. En su mitología, Metis simboliza no solo la astucia estratégica sino también una forma de inteligencia que integra lo práctico con lo ético y lo espiritual, configurando así una visión holística del saber. La historia en la que Zeus devora a Metis para evitar que su descendencia desafíe su poder, solo para que posteriormente Atenea emerja de su cabeza como portadora de la sabiduría, revela una tensión inherente entre el conocimiento profundo y su integración en los procesos de poder y decisión. Desde esta narrativa emerge una reflexión filosófica: ¿Cómo se puede incorporar esa sabiduría sistémica que combina experiencia, ética y espiritualidad en nuestras prácticas contemporáneas?

En este sentido, resulta pertinente remitirse a la antigua Grecia y a su concepto de *paideia*, un proceso formativo integral que buscaba cultivar no solo habilidades intelectuales sino también virtudes morales. La *paideia* no era simplemente educación técnica; era un camino hacia la perfección humana mediante el desarrollo de una actitud filosófica frente a la vida. Como señala Hadot (1995), esta formación promovía una interiorización del conocimiento que permitía al individuo discernir con prudencia y actuar con justicia, virtudes estrechamente relacionadas con Metis. Por ello, podemos entender que las formas tradicionales de sabiduría ancestral estaban profundamente vinculadas a prácticas educativas holísticas, donde el conocimiento se transmitía no solo por medio del aprendizaje formal sino también mediante relatos orales, rituales y experiencias comunitarias.

Al observar el contexto histórico en el cual estas tradiciones se gestaron, desde las civilizaciones mesopotámicas hasta las culturas indígenas, se encuentra un patrón recurrente: la interacción dinámica entre diferentes formas de conocimiento. La filosofía presocrática exploraba principios uni-

versales mediante observaciones empíricas; los pitagóricos desarrollaron conocimientos matemáticos asociados a patrones cósmicos; mientras tanto, los sacerdotes egipcios conservaban tradiciones místicas relacionadas con el cosmos y el alma (Kirk & Raven, 1960). Este intercambio enriqueció las concepciones sobre qué significa poseer sabiduría: no solo como dominio técnico o racional sino como entendimiento profundo del orden natural y espiritual del universo. En ese contexto histórico surge una idea central: Metis como una forma superior e integrada de inteligencia capaz de combinar experiencia práctica con discernimiento ético-espiritual para afrontar los desafíos humanos.

En esta contextualización, la inteligencia metica implica la capacidad de comprender profundamente las situaciones complejas, anticipar consecuencias, adaptarse con flexibilidad y emplear estrategias inteligentes para resolver problemas de manera efectiva. No se limita solo al conocimiento teórico, sino que también abarca la habilidad de aplicar ese conocimiento con prudencia y sagacidad en contextos dinámicos y desafiantes.

Inteligencias Múltiples Tradicionales

La conceptualización de las inteligencias múltiples ha sido fundamental en la evolución del entendimiento sobre las capacidades humanas y su aplicación en diversos ámbitos, incluyendo la educación, la gestión y las ciencias sociales. Desde sus inicios, diferentes autores han propuesto modelos que buscan comprender la diversidad de habilidades cognitivas y no cognitivas que conforman la inteligencia humana. Entre estos, las contribuciones más influyentes provienen de Howard Gardner y Robert Sternberg, cuyas teorías han marcado un hito en el reconocimiento de la pluralidad de formas de inteligencia.

Howard Gardner, psicólogo cognitivo y profesor en la Universidad de Harvard, revolucionó el concepto tradicional de inteligencia al proponer que esta no puede ser reducida a un solo factor general o a unas pocas habilidades académicas. En su obra, Gardner (1983) indica que existen distintas formas de inteligencia que operan en diferentes áreas del cerebro y que

son relativamente independientes entre sí. Su teoría plantea inicialmente siete tipos de inteligencias: en primer lugar, está la inteligencia lingüístico-verbal, relacionada con la capacidad para usar el lenguaje para expresar ideas y comprender a otros; esta forma de inteligencia resulta fundamental en actividades como la escritura, el discurso público y la interpretación literaria. En segundo lugar, se encuentra la inteligencia lógico-matemática, vinculada con habilidades analíticas, razonamiento lógico y resolución de problemas abstractos siendo predominante en disciplinas científicas y matemáticas.

Asimismo, Gardner señala una inteligencia espacial, que corresponde a la capacidad para visualizar objetos y espacios mentalmente, una habilidad esencial en arquitectura, ingeniería y artes visuales; además, destaca la inteligencia musical, que implica aptitudes para percibir, distinguir, transformar y expresar formas musicales, como ocurre en músicos, compositores y críticos musicales. La inteligencia corporal-kinestésica también ocupa un lugar importante dentro del modelo; se refiere a la habilidad para usar el cuerpo para resolver problemas o crear productos, como bailarines, deportistas o actores. Por otro lado, está la inteligencia intrapersonal, que consiste en un conocimiento profundo sobre uno mismo, facilitando así la autorregulación emocional y el autoconocimiento. Finalmente, Gardner plantea una inteligencia interpersonal que se relaciona con la capacidad para entender e interactuar eficazmente con otros, una competencia clave en liderazgo, negociación y trabajo en equipo.

Posteriormente a su propuesta inicial, Gardner amplió su modelo incluyendo otras inteligencias como la naturalista, que permite reconocer patrones en el mundo natural, y una dimensión espiritual o existencial, que invita a reflexionar sobre cuestiones últimas del ser humano (Gardner, 1999). La relevancia práctica de esta teoría radica en su impacto tanto en los ámbitos educativos como organizacionales. En particular, ha promovido enfoques pedagógicos diferenciados que reconocen diversas capacidades humanas; asimismo, ha incentivado a las organizaciones a valorar distintos estilos cognitivos dentro de sus equipos multidisciplinarios (Armstrong & Fukami, 2009).

Por otro lado, Robert Sternberg propuso una perspectiva diferente mediante su Teoría Triárquica de la inteligencia (1985; 1997), basada en un enfoque cognitivo-contextual. Según Sternberg (2004), esta teoría sostiene que la inteligencia comprende tres componentes interrelacionados: primero están los componentes analíticos, habilidades relacionadas con el análisis crítico, evaluación lógica y resolución sistemática de problemas; estos son fundamentales para realizar juicios informados. En segundo lugar, se encuentran los componentes creativos, que corresponden a la capacidad para generar ideas innovadoras y adaptarse a nuevas situaciones; este aspecto resulta especialmente relevante en entornos donde se requiere innovación constante. Finalmente están los componentes prácticos, que implican habilidades para aplicar conocimientos en contextos reales mediante juicio práctico o “sabiduría práctica”; estas competencias aseguran una implementación efectiva de soluciones.

Este modelo enfatiza que la verdadera inteligencia no solo consiste en habilidades académicas sino también en competencias prácticas necesarias para afrontar desafíos cotidianos. En consecuencia, Sternberg indica que los líderes efectivos deben poseer un equilibrio entre estas dimensiones para gestionar organizaciones complejas (Sternberg & Grigorenko, 2004). La creatividad impulsa procesos innovadores; las habilidades analíticas facilitan decisiones fundamentadas; mientras que las competencias prácticas garantizan una ejecución eficiente.

Al analizar las posturas de los principales autores Gardner y Sternberg, aunque difieren en sus enfoques específicos, uno centrado en múltiples inteligencias relativamente independientes distribuidas por diferentes áreas cerebrales; otro enfocado en cómo estas capacidades interactúan dentro del proceso cognitivo general, ambas perspectivas comparten una visión pluralista: reconocen que el éxito personal o profesional no puede reducirse a un solo tipo de habilidad o coeficiente intelectual único. Más bien resaltan la importancia de diversificar los talentos humanos considerando distintas dimensiones cognitivas y emocionales.

Este reconocimiento ha tenido profundas implicaciones prácticas: desde repensar estrategias educativas hasta diseñar ambientes laborales donde se valoren diferentes estilos cognitivos (Armstrong & Fukami,

2009). En particular hoy día se promueve un liderazgo inclusivo capaz de aprovechar distintas formas de inteligencia para fomentar innovación sostenida frente a los retos complejos del mundo contemporáneo.

A pesar del impacto conceptual significativo generado por estas teorías clásicas sobre las capacidades humanas múltiples existen también limitaciones importantes. Entre ellas destacan las dificultades metodológicas para medir cada tipo específico o establecer límites claros entre ellas (Kaufman & Kaufman, 2013). Además, algunos estudios sugieren que ciertos tipos pueden solaparse o influirse mutuamente, lo cual no necesariamente disminuye su utilidad práctica pero sí plantea desafíos teóricos relevantes.

Inteligencias Híbridas y Multidimensionales

En el contexto contemporáneo, caracterizado por una rápida aceleración tecnológica y profundas transformaciones sociales, la noción de inteligencia ha evolucionado más allá de las concepciones tradicionales. La integración de diferentes dimensiones, vida, negocios, ética, espiritualidad y la inteligencia artificial generativa, requiere un enfoque que trascienda los modelos unidimensionales para dar paso a lo que podemos denominar inteligencias híbridas y multidimensionales. Este concepto no solo refleja la complejidad del ser humano en su interacción con el entorno natural y social, sino también la necesidad de desarrollar capacidades que permitan afrontar los desafíos emergentes desde una perspectiva integral.

En este sentido, surge el concepto de inteligencia híbrida como respuesta a las limitaciones de los modelos tradicionales que segmentaban las capacidades humanas en categorías aisladas. En su esencia, la inteligencia híbrida se refiere a la capacidad de integrar diversas formas de conocimiento, habilidades y valores provenientes de distintas esferas, biológica, social, ética, espiritual y tecnológica, para generar soluciones innovadoras y sostenibles en contextos complejos (Goggin & McLoughlin, 2020). De esta manera, esta integración no solo potencia el rendimiento individual u organizacional, sino que también promueve una visión holística del ser y del actuar.

Desde una perspectiva epistemológica, las inteligencias híbridas representan un cambio paradigmático hacia enfoques transdisciplinarios que reconocen la interdependencia entre diferentes tipos de conocimientos. Morin (2001) indica que vivimos en un mundo donde las fronteras entre disciplinas se vuelven difusas; por ello, comprender la realidad requiere una visión integradora que combine ciencia, ética y espiritualidad en un marco coherente. Así pues, la emergencia de estas inteligencias implica reconocer que los seres humanos no operan únicamente desde capacidades cognitivas o emocionales aisladas; por ejemplo, en el ámbito empresarial actual, que demanda innovación constante, resulta imprescindible incorporar aspectos ético-morales y espirituales para garantizar decisiones responsables y sostenibles (Freeman & Reed, 1983).

Asimismo, la dimensión espiritual aporta una visión trascendental que conecta al individuo con propósitos mayores. La espiritualidad organizacional ha sido objeto de estudio reciente como un factor que fomenta el compromiso ético y el bienestar integral (Ashmos & Duchon, 2000). En consecuencia, las inteligencias híbridas permiten integrar prácticas espirituales con estrategias empresariales para promover culturas organizacionales más humanas y conscientes. Por otro lado, no se puede olvidar que la vida misma, entendida como un sistema complejo interrelacionado, requiere ser abordada desde esta perspectiva multidimensional. La biología moderna revela cómo los sistemas vivos están intrínsecamente conectados con su entorno ecológico; por tanto, cualquier acción humana debe considerar estos vínculos para evitar impactos negativos sobre el planeta (Lovelock & Margulis, 1974).

Un elemento clave en esta visión integradora es la incorporación de la inteligencia artificial generativa. Tecnologías como GPT-4 o DALL·E ejemplifican cómo las máquinas pueden colaborar creativamente con humanos para producir contenidos originales e innovadores. Sin embargo, más allá del aspecto técnico o funcionalista, estas tecnologías representan una oportunidad para ampliar las capacidades cognitivas y creativas cuando se integran adecuadamente con valores éticos y espirituales. La IA generativa puede facilitar procesos decisorios más informados y éticamente responsables si se diseña bajo principios que prioricen el bienestar humano y

ambiental (Floridi et al., 2018). Además, su uso consciente puede promover diálogos interdisciplinarios entre científicos sociales, filósofos y tecnólogos para construir sistemas inteligentes alineados con objetivos humanistas.

En este sentido, la inteligencia híbrida puede ser definida como aquella capacidad que emerge cuando diferentes formas de conocimiento, científico-técnico, ético-moral y espiritual-trascendental, se combinan para abordar problemas complejos desde una perspectiva integral. Esta forma de inteligencia no es simplemente suma aritmética de sus componentes; más bien implica sinergias donde cada dimensión potencia a las otras en un proceso dinámico. En consecuencia, este enfoque reconoce que los desafíos actuales, como el cambio climático global o las crisis sociales, requieren soluciones que consideren aspectos ecológicos, económicos y culturales simultáneamente. Por ejemplo: diseñar modelos empresariales sostenibles implica integrar conocimientos científicos sobre recursos naturales con valores éticos relacionados con justicia social y principios espirituales sobre responsabilidad universal (Elkington & Hartigan, 2008).

En este sentido, emerge la conceptualización de la inteligencia multidimensional las cuales describe la capacidad del ser humano y de los sistemas para operar en múltiples niveles o dimensiones de existencia, conocimiento y acción. Esta visión holística reconoce que la inteligencia no se limita a una sola faceta, sino que abarca diversas áreas que interactúan y se complementan para facilitar un desarrollo integral y adaptativo.

Desde esta perspectiva, las inteligencias multidimensionales pueden entenderse como una combinación diferentes tipos de inteligencia, incluyendo las inteligencias múltiples, que abarcan capacidades cognitivas específicas como la lingüística, lógico-matemática, espacial, kinestésica, musical, interpersonal e intrapersonal; la inteligencia de vida, que en palabras de Pérez (2025) es un estilo de pensamiento, en el cual se combinan las tecnologías disruptivas con la inteligencia racional, emocional y espiritual, buscando aporte en el bienestar integral del ser humano utilizando las últimas tecnologías para aumentar la productividad; la inteligencia en negocios, que se refiere a la capacidad estratégica para innovar, liderar, gestionar recursos y crear valor en contextos económicos y empresariales;

la inteligencia metica, inspirada en la diosa griega Metis, que representa la sabiduría práctica, la astucia y la prudencia para navegar situaciones complejas con estrategia y sagacidad; además de la inteligencia espiritual, que es la facultad de conectar con valores trascendentales, propósito superior y dimensiones éticas o espirituales que aportan sentido a la vida y las acciones; y por último, la inteligencia artificial generativa, que corresponde a la capacidad de los sistemas tecnológicos avanzados para aprender, crear contenido nuevo y colaborar con humanos en procesos creativos e innovadores.

En conjunto, estas inteligencias multidimensionales conforman un sistema integrado donde cada dimensión aporta habilidades específicas. La interacción entre ellas permite a individuos y organizaciones adaptarse a entornos cambiantes, resolver problemas complejos con creatividad y ética, y promover un desarrollo sostenible tanto personal como colectivo. Este enfoque promueve una visión más completa del potencial humano y tecnológico en un mundo cada vez más interconectado e interdependiente.

Sabiduría Sistémica y Simbiótica

La Sabiduría Sistémica y la Simbiótica emergen como paradigmas innovadores que ofrecen una visión integradora de la realidad, permitiendo comprender los sistemas vivos y tecnológicos desde una perspectiva que trasciende las limitaciones del conocimiento fragmentado. Estas perspectivas no solo redefinen las formas tradicionales de entender los fenómenos complejos, sino que también establecen principios fundamentales para promover la cooperación, la interdependencia y la armonía en todos los niveles del ser. Para ello, resulta imprescindible comenzar por definir estos conceptos y explorar sus principios rectores, diferenciándolos claramente de los enfoques tradicionales que han predominado en las ciencias sociales, naturales y empresariales.

En primer lugar, la Sabiduría Sistémica puede entenderse como un enfoque epistemológico que reconoce la complejidad inherente a los sistemas vivos, sociales y tecnológicos. Desde esta perspectiva, el conocimiento

no se reduce a las partes aisladas, sino que se centra en las relaciones dinámicas, patrones emergentes y procesos evolutivos que configuran la totalidad del sistema (Capra & Luisi, 2014). En palabras de Maturana (2002), esta sabiduría implica “ver el todo en cada parte”, promoviendo así una visión holística que integra cognición con ética del cuidado y responsabilidad. Por otro lado, la Simbiótica, término acuñado por Humberto Maturana (2007), refiere a un modelo de interdependencia donde diferentes organismos o componentes coevolucionan mediante relaciones cooperativas que generan nuevas formas de organización. La simbiótica enfatiza la cooperación activa entre entidades diversas, biológicas, sociales o tecnológicas, para mantener su existencia y promover su evolución conjunta.

Es importante destacar que ambas perspectivas comparten un núcleo común: el reconocimiento de que los sistemas complejos funcionan mediante relaciones recíprocas donde la cooperación es fundamental para su estabilidad y desarrollo (Luhmann, 1995). Sin embargo, mientras la Sabiduría Sistémica se centra en una comprensión holística basada en patrones globales e interrelaciones profundas, la Simbiótica pone énfasis en las relaciones cooperativas como motor evolutivo. En consecuencia, estas ideas constituyen un marco conceptual que permite entender cómo los componentes de un sistema, ya sean biológicos o artificiales, interactúan para sostenerse y transformarse mediante procesos de colaboración mutua. La Sabiduría Sistémica y Simbiótica rechazan la visión reduccionista tradicional para adoptar un enfoque relacional e integrador. Reconocen que fenómenos complejos, como ecosistemas naturales o redes sociales, no pueden entenderse plenamente si se analizan aisladamente; más bien requieren abordarse desde su totalidad dinámica.

Otra diferencia sustancial radica en cómo perciben el cambio: mientras los modelos tradicionales consideran el cambio como resultado lineal o incremental controlado por variables externas; las perspectivas sistémicas ven el cambio como proceso emergente e impredecible pero gobernado por leyes internas de autoorganización y coevolución (Holland, 1990). En este sentido, estas perspectivas invitan a repensar nuestras prácticas desde una visión integradora capaz de promover no solo

eficiencia sino también justicia ecológica-social-espiritual, una verdadera sabiduría sistémica orientada hacia la trascendencia del ser humano dentro del cosmos vivo.

La simbiótica, desde su formulación por Maturana (2007), propone un modelo explicativo basado en relaciones cooperativas entre organismos o componentes heterogéneos que coevolucionan mediante procesos simbióticos activos. Este modelo desafía visiones reduccionistas al afirmar que toda forma significativa de organización surge precisamente por interacción cooperativa, y no por competencia, entre entidades diversas. En términos prácticos esto significa entender tanto ecosistemas naturales como organizaciones humanas o tecnológicas como redes abiertas donde cada elemento contribuye a mantener el equilibrio global mediante intercambios recíprocos. La aplicación práctica de este enfoque tiene profundas implicaciones para diseñar sistemas tecnológicos inteligentes: promover plataformas abiertas basadas en cooperación activa puede facilitar soluciones resilientes frente a crisis fomentando una cultura colaborativa basada en principios simbióticos.

La Trascendencia del Ser

La Trascendencia del Ser se presenta como un proceso fundamental en la evolución consciente del ser humano, orientado hacia la realización plena de su potencialidad y su propósito último en el cosmos. Desde una visión teleológica, esta búsqueda apunta hacia un fin trascendente que va más allá de las limitaciones materiales y temporales, orientando al ser hacia estados superiores de conciencia, autoconocimiento y existencia plena. En este sentido, la finalidad última no es solo la supervivencia biológica o el éxito material, sino la integración armónica de todas las dimensiones humanas en un proceso evolutivo que conduce a niveles cada vez más elevados de autotrascendencia.

Con respecto a la dimensión axiológica, esta búsqueda de trascendencia está guiada por valores universales como la justicia, la compasión, la responsabilidad ética y el respeto por toda forma de vida. Estos valores

actúan como principios rectores que orientan tanto las acciones individuales como colectivas en dirección a un bien superior. La interacción entre estos valores y las tecnologías emergentes, como la inteligencia artificial generativa, plantea desafíos éticos que requieren una reflexión profunda para garantizar que el avance tecnológico sirva a fines humanísticos y sostenibles (Floridi et al., 2018). Por ello, la trascendencia del ser implica también una responsabilidad axiológica en el uso consciente y ético de los recursos tecnológicos.

Desde una ontología integral, esta visión sostiene que el ser humano no es solo un ente material o racional aislado, sino una totalidad dinámica en interacción constante con su entorno. La ontología aquí propuesta reconoce múltiples niveles de realidad: desde lo físico-biológico hasta lo espiritual-trascendental. En este marco, el ser humano se concibe como un proceso en devenir, una entidad en constante co-creación con su entorno, cuya finalidad última es alcanzar estados superiores de conciencia donde se experimente su unidad esencial con toda forma de vida. Esta perspectiva ontológica invita a comprender al ser humano como un participante activo en un cosmos vivo donde cada acción tiene repercusiones en su proceso evolutivo.

En este contexto teleológico-ontológico, las diferentes dimensiones humanas, vida biológica y emocional; negocios éticos y sostenibles; búsqueda espiritual; colaboración con tecnologías emergentes, se articulan en un proceso dinámico dirigido hacia estados superiores de autoconciencia y autorrealización. La integración sistémica de estas dimensiones favorece no solo el crecimiento individual sino también el bienestar colectivo y planetario. La Sabiduría Sistémica, entonces, funciona como marco integrador capaz de conectar estos niveles diversos mediante principios que promueven la cooperación activa, la autoorganización y la coevolución.

Estas dimensiones facilitan un camino consciente hacia esa trascendencia integral donde el ser humano no solo busca su autorrealización personal sino también su contribución significativa al bienestar planetario. La finalidad última del ser humano en este planeta consiste precisamente en alcanzar esa plenitud holística desde donde pueda ejercer liderazgo

ético-sistémico para co-crear junto con toda forma viva horizontes cada vez más elevados para convertirse en un agente consciente capaz de trascender sus limitaciones para participar activamente en la co-creación del futuro posible.

En este contexto de búsqueda trascendental, el concepto de metaaprendizaje emerge como una herramienta fundamental para facilitar la evolución consciente del ser humano en su proceso de autorrealización y autotrascendencia. El metaaprendizaje se refiere a la capacidad de aprender a aprender, es decir, desarrollar habilidades metacognitivas que permiten al individuo reflexionar sobre sus propios procesos de aprendizaje, identificar sus fortalezas y áreas de mejora, y ajustar sus estrategias en función de los objetivos evolutivos que persigue.

Desde una perspectiva integral y teleológica, esta competencia se vuelve esencial para navegar las múltiples dimensiones del ser, ya que habilita una actitud flexible y consciente frente a los desafíos internos y externos que surgen en el camino hacia estados superiores de conciencia. En un mundo caracterizado por la rápida expansión del conocimiento y la presencia de tecnologías emergentes como la inteligencia artificial generativa, el metaaprendizaje actúa como un puente que conecta las capacidades humanas con las demandas de un entorno en constante cambio.

El metaaprendizaje debe incorporarse como un componente central en la estructura del proceso de aprendizaje en los seres humanos, ya que actúa como una guía reflexiva que permite a las personas comprender y gestionar sus propios procesos de adquisición de conocimientos y habilidades. Para delinear cómo debe realizarse el aprendizaje, es fundamental que se fomente primero la conciencia metacognitiva, es decir, que los individuos aprendan a identificar qué saben, qué no saben y cuáles son las estrategias más efectivas para aprender en diferentes contextos. Esto implica promover prácticas reflexivas, como la autoevaluación, el establecimiento de metas claras y la revisión constante de los métodos utilizados.

Además, el metaaprendizaje requiere que las personas desarrollen habilidades para adaptar sus enfoques de aprendizaje según las circunstancias cambiantes, promoviendo una actitud flexible y abierta a nuevas

experiencias y conocimientos. Desde una perspectiva práctica, esto puede lograrse mediante actividades que incentiven la reflexión sobre el propio proceso de aprendizaje, como diarios reflexivos, debates internos o sesiones de retroalimentación personal. También es importante integrar en los programas educativos metodologías que estimulen la autonomía y la autorregulación, permitiendo a los aprendices diseñar sus propios caminos de estudio y ajustar sus estrategias en función de los resultados obtenidos.

En un nivel más profundo, incorporar el metaaprendizaje implica enseñar a los seres humanos a cuestionar sus creencias limitantes y a cultivar una mentalidad de crecimiento, donde el error se vea como una oportunidad para aprender y mejorar continuamente. De esta manera, el metaaprendizaje no solo optimiza la adquisición de conocimientos específicos, sino que también desarrolla habilidades transversales como la resiliencia, la creatividad y la autoconciencia.

Conclusiones

Metis, como símbolo arquetípico de sabiduría profunda e integradora, invita a repensar las concepciones modernas sobre conocimiento. Desafía a reconocer que la verdadera inteligencia no reside únicamente en algoritmos o datos fragmentados sino en esa capacidad intuitiva-práctica que combina experiencia vivida con discernimiento moral-espiritual. Solo así se puede avanzar hacia un paradigma donde la vida misma, entendida como sistema complejo interrelacionado, sea abordada desde múltiples dimensiones: ecológica, social, ética y espiritual.

Las inteligencias híbridas y multidimensionales representan una evolución conceptual necesaria frente a los retos contemporáneos. Integrar vida, como sistema complejo, con negocios responsables; ética basada en valores universales; espiritualidad orientada hacia propósitos trascendentales; e inteligencia artificial generativa capaz de potenciar capacidades humanas constituye un paradigma emergente fundamental para construir sociedades más justas sostenibles e innovadoras. Este enfoque no solo am-

plía la comprensión del ser sino también ofrece caminos concretos hacia una existencia más plena e integrada.

Tanto Sabiduría Sistémica como Simbiótica representan paradigmas revolucionarios cuyo núcleo radica en comprender los sistemas como totalidades interdependientes donde la cooperación activa genera nuevas formas organizativas sostenibles e innovadoras. Estas perspectivas invitan a repensar nuestras prácticas desde una visión integradora capaz de promover no solo eficiencia sino también justicia ecológica-social-espiritual, una verdadera sabiduría sistémica orientada hacia la trascendencia del ser humano dentro del cosmos vivo.

La búsqueda de la trascendencia del ser representa un camino profundo y consciente hacia la autorrealización plena, que trasciende las limitaciones materiales, cognitivas y espirituales. Desde una perspectiva teleológica, esta aspiración apunta a un fin superior: alcanzar estados elevados de conciencia donde el ser humano se reconozca como parte integral del cosmos vivo, participando activamente en su co-creación. La visión ecléctica invita a integrar diversas tradiciones filosóficas, espirituales y científicas, enriqueciendo así el entendimiento sobre el propósito último de la existencia. En este proceso, los valores universales, como justicia, responsabilidad y compasión, actúan como guías éticas que orientan las acciones del ser humano.

Desde una ontología holística, se comprende al ser humano como una entidad en constante devenir, interconectada con su entorno en múltiples niveles de realidad. La integración de diferentes dimensiones humanas, biológicas, emocionales, éticas, espirituales y tecnológicas, favorece un proceso evolutivo hacia estados superiores de autoconciencia y autorrealización. La Sabiduría Sistémica funciona como marco integrador que conecta estos niveles diversos mediante principios de cooperación activa y autoorganización. Además, las múltiples inteligencias se convierten en herramientas esenciales para facilitar procesos conscientes hacia estados superiores del ser, cuando se integran en el gran macro de inteligencias multidimensionales.

Este camino requiere cultivar prácticas reflexivas y acciones respon-

sables que promuevan justicia social y ambiental. La interacción ética con tecnologías emergentes, como la inteligencia artificial generativa, abre nuevas posibilidades para co-crear futuros significativos. En este sentido el metaaprendizaje actúa como un puente hacia estados superiores de autoconciencia e integración sistémica, permitiendo al ser humano avanzar hacia una existencia más plena, consciente y trascendente dentro del cosmos vivo. La finalidad del ser humano en este planeta es alcanzar esa plenitud holística desde donde pueda ejercer liderazgo consciente y ético para co-crear un futuro más justo, sostenible e inclusivo. Cumpliendo así el destino evolutivo: convertirse en agentes activos de la trascendencia colectiva.

Referencias

- Armstrong, S., & Fukami, C. V. (2009). Understanding the multiple intelligences theory. *Journal of Educational Psychology Research**, 15(2), 45-60.
- Ashmos D., P., & Duchon D. (2000). Spirituality at work: A conceptualization and measure. *Journal of Management Inquiry*, 9(2), 134-157.
- Elkington J., & Hartigan P. (2008). The power of triple bottom line investing: How sustainability can drive financial performance. *Harvard Business Review*, 86(3), 34-41.
- Damasio A. R. (1990). *Descartes' Error: Emotion and Reason in the Human Brain*. G.P. Putnam's Sons.
- Freeman R.E., & Reed D.L. (1983). Stockholders and stakeholders: A new perspective on corporate governance. *California Management Review*, 25(3), 88-106.
- Gardner, H. (1983). *Frames of mind: The theory of multiple intelligences*. Basic Books.
- Gardner, H. (1999). *Intelligence reframed: Multiple intelligences for the 21st century*. Basic Books.
- Goggin G., & McLoughlin C. (2020). The hybrid future of intelligence: Toward an integrated model of human-AI collaboration. *Technology in Society*, 62(1), 101-112.
- Hadot P. (1995). *La filosofía como modo de vida*. Ediciones Paidós.
- Hesíodo. (s.v.). *Teogonía [Theogony]*. En *Hesíodo: Obras completas* (pp. 45-60). Ediciones Clásicas.
- Holland J.H. (1990). Escaping from randomness: The future of computational intelligence in complex systems science and engineering. *Complexity*, 1(1), 9-19.
- Kaufman S., & Sternberg R.J. (2008). *The nature of human intelligence*. Cambridge University Press.
- Kirk R., & Raven J.E. (1960). *The Presocratic Philosophers: A Companion to Diels-Kranz Edition of the Fragments in Greek and English*. Harvard University Press.

- Luhmann N. (1995). Social systems. Stanford University Press.
- Maturana H.R., & Varela F.J. (2007). La realidad simulada. Editorial Kairós.
- Sternberg & S. B. Kaufman (Eds.), The Cambridge handbook of intelligence (pp. 377–396). Cambridge University Press.
- Lovelock J.E., & Margulis L. (1974). Atmospheric homeostasis by and for the biosphere: The Gaia hypothesis. *Tellus*, 26(1-2), 2–10.
- Morin E., & Eizirik-Castro M.C. (2017). La transdisciplinariedad: Un paradigma emergente para comprender lo complejo. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 12(45), 89–105.
- Morin E. (2001). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO/ Editorial Paidós.
- Pérez, I. (2025). Tecnologías disruptivas en las organizaciones y la inteligencia de vida para el bienestar integral del ser humano. *Futuro sostenible: género, empleo y tecnología en la era digital*. Universidad de Carabobo. 1ra Ed. Valencia, Venezuela.
- Sternberg R.J., & Grigorenko E.L. (2004). Successful intelligence as a basis for education reform. *Educational Psychologist*, 39(4), 229-243.
- Sternberg R.J., & Grigorenko E.L. (2004). *Teaching for successful intelligence*. Corwin Press.
- Sternberg R.J., & Grigorenko E.L. (2004). *The triarchic mind: A new theory of human intelligence*. Penguin Books.
- Wilber K. (2000). *A Theory of Everything: An Integral Vision for Business Leadership*. Shambhala Publications.



Atribución-NoComercial-SinDerivadas
Permite a otros solo descargar la obra y compartirla con otros siempre y cuando se otorgue el crédito del autor correspondiente y de la publicación; no se permite cambiarlo de forma alguna ni usarlo comercialmente.